

Casi desde que ha nacido,  
Y á ser lo que es no nació.  
Sus títulos, sus haciendas,  
Nada es suyo; es un engaño.  
*D. Juan.* ¿Los hubo en país extraño,  
En políticas contiendas?  
*Elena.* No lo sé; su poseedor  
Verdadero estuvo ausente  
Largo tiempo; de repente  
Presentóse él sucesor.  
Trajo cuantos documentos  
Necesitó: declaróse  
Como conde, é instalóse  
Por tal sin mas miramientos.  
Desmentir su identidad  
Su semblante no podía,  
Porque quince años hacia  
Que de aquí faltaba; edad  
Que á cualquiera desfigura:  
Y haciendo precauciones  
Esquivó las relaciones  
Como cosa mas segura.  
Pocos meses adelante  
Vino D. Pedro, y con él  
Vino esa hermosa Isabel  
De quien sois tan fino amante.  
*D. Juan.* ¡Oh! seguid, seguid.  
*Elena.* Hacia  
Mucho tiempo que olvidada  
Vivia en pobre morada  
Y huérfana se creía.  
El dijo: Su padre soy;  
Tomóla de unos parientes  
Que por ser tan indigentes  
En que la dieron estoy.  
Compró casa, con decoro  
En ella la hizo habitar,  
Y á nadie dió que pensar  
El verle volver con oro,  
Pues de América volvia;  
Mas yo conozco tambien  
A D. Pedro, y sé muy bien,  
Señor D. Juan, que mentía.  
*D. Juan.* ¿No es su padre?  
*Elena.* Acaso no.  
*D. Juan.* ¡Ah! seguid.  
*Elena.* Noté que amigo  
Del conde era, y que al abrigo  
Del exterior que tomó  
Era el único que entraba  
En su torre, y armonía  
Con sus gentes mantenía,  
Y noches con él pasaba.  
Entonces vinisteis vos  
Con vuestro destacamento,  
Y hubo entonces un momento  
De treguas entre los dos.  
Yo tras de mucho afanar,  
De un anciano campesino  
Supe un secreto camino  
Al castillo para entrar.  
Varias noches me introduje  
En hora muy avanzada

En un ala abandonada;  
Y la impresion que produce  
Tan favorable me fué,  
Que el vulgo supersticioso  
Por fantasma misterioso  
Ocupada ahora la cree.  
Yo de bruja en esta ermita  
Tal vez haciendo un papel,  
Os hallé con Isabel  
En una y en otra cita.  
Supe vuestro plazo al fin,  
Y me interesé por vos,  
Temiéndome de los dos  
Alguna emboscada ruin.  
Espíe, velé, inquirí,  
Y al cabo yendo y viniendo,  
Sus maldades conociendo,  
A Flandes os escribí.  
Y no dudeis que Isabel  
Víctima sacrificada  
Es, prenda al conde entregada.  
*D. Juan.* ¿Por D. Pedro?  
*Elena.* Sí, por él.  
*D. Juan.* Eso no tiene, señora,  
Ni aun asomos de razon:  
¿A qué aguardar condicion  
Ni plazos!...  
*Elena.* Oidlo ahora.  
Si tanto tiempo aguardando  
A que espirara estuvieron,  
Fué porque de vos temieron.  
*D. Juan.* ¿Por qué?  
*Elena.* Por su contrabando.  
*D. Juan.* ¿Qué decis!  
*Elena.* Esas montañas  
Llenas de su gente están;  
Por eso es todo su afán,  
Esas todas sus hazañas.  
*D. Juan.* No lo acierto á comprender.  
*Elena.* Creedlo; ese hombre es un bandido,  
Y nunca otra cosa ha sido,  
Ni otra cosa sabrá ser.  
*D. Juan.* Por eso hoy á mi venida  
Topé con una emboscada,  
Y á no por inesperada  
Ayuda, pierdo la vida.  
Pero de esa relacion  
En el dédalo enredado  
Con vuestro intento no he dado.  
*Elena.* ¡Ay! está en mi corazón:  
Todo descubierto está,  
Esos peñascos cercados  
Están ya por los soldados  
Y todo á perderse va.  
*D. Juan.* Y bien, ¿qué queréis de mí?  
*Elena.* D. Juan, ¿queréis á Isabel?  
*D. Juan.* ¡Oh, sí!  
*Elena.* Pues salvadle á él,  
Y huya conmigo de aquí.  
*D. Juan.* ¿Con vos?  
*Elena.* Sí, le amé; y ahora  
Que todos á abandonarle  
Van, yo, yo quiero salvarle,

Quiero ser su valedora.  
El me abandonó traidor,  
Atentó contra mi vida,  
Mas todo el amor lo olvida,  
Y á todo alcanza mi amor.  
Si á la costa se le auxilia  
Osadamente á llegar,  
Aun puede abrirnos el mar  
Camino á nuestra Sicilia;  
Favor por favor, D. Juan.  
O así le salvais á él,  
O á perder vais á Isabel.  
*D. Juan.* ¡Y entonces perecerán  
Todos, vive Dios, tras ella!  
*Elena.* No os halague esa esperanza,  
Que es temible su venganza,  
Y es muy fatal vuestra estrella,  
Capitan.

## ESCENA X.

DON JUAN Y ELENA, DENTRO DE LA ERMITA: DON PEDRO Y TOMAS, FUERA.

*Tom.* ¿Quién va?  
*Ped.* Yo soy.  
*Tom.* (¿Quién es?)  
*Elena, á D. Juan.* Decid.  
*D. Juan, á Elena.* Escuchad:  
¿No ois rumor?  
*Elena.* Sí.  
*D. Juan, escuchando.* Callad.  
*Ped.* ¿Estais solo?  
*Tom.* Solo estoy.  
*Ped.* Pues vamos.  
*Tom.* Vamos.  
(Poniendo mano á su espada.)  
*Ped.* ¿Qué es eso?  
*Tom.* ¿A reñir no habeis venido?  
*Ped.* ¿No es Gil! (¡Oh, me habrá vendido!)  
Caballero, yo os confieso...  
*Tom.* Esa voz... estoy soñando.  
*Ped.* Perdonad; os tomé á vos  
Por otro; quedad con Dios.  
*Tom.* ¿No os iréis!  
*Ped.* ¿Qué estais hablando?  
*Tom.* No, de aquí no os moveréis  
Sin que quien sois me digais.  
*Ped.* (¿Qué apuro!) Si os empeñais...  
*Tom.* Sí, por Dios.  
*Ped.* Pues lo sabréis.  
Yo soy Don Pedro Zapata.  
*Tom.* ¡Téngame Dios de su mano!  
Ese que nombras, villano,  
Murió á manos de un pirata.  
Sí, y ese nombre me prueba  
Que eres quien buscando voy.  
*Ped.* Yo soy Don Pedro.  
*Tom.* Y yo soy  
Tomas Ruiz de Villanueva.  
*Ped.* ¡Oh!  
*Tom.* ¿Dí, qué has hecho, traidor,  
Del nombre que yo te dí?  
¿Qué es lo que has hecho por mí?

¿Qué es de la hija de mi amor?  
*Ped.* En el castillo.  
*Tom.* ¿En poder  
Del conde?  
*Ped.* Sí.  
*Tom.* ¡Miserable!  
Este enredo abominable  
Llego al fin á comprender.  
Reza, si es que sabes algo  
Con que dirigitte á Dios.  
(Tomas y D. Pedro forcejean mientras hablan los otros.)  
*D. Juan.* No oigo bien, pero son dos.  
(Va á salir, y Elena le quiere tener.)  
*Elena.* ¿Dónde vais?  
*D. Juan.* Al campo salgo.  
Me esperan para reñir,  
Y otro toma mi lugar.  
*Elena.* Tened.  
*D. Juan.* ¡No!  
(Sale D. Juan de la ermita, y Elena tras él.)  
*Tom.* Vas á acabar,  
Como has querido vivir.  
*Ped.* ¡Ah! (Cayendo.)  
(Mientras Don Juan y Elena detrás salen, aparece Juan con gente.)

## ESCENA XI.

TOMAS, DON PEDRO, JUAN, VARIOS CONTRABANDISTAS.

*Juan.* Ese es Don Juan. (Señalando á Tomas.)  
*Tom.* ¿Tal traicion  
Me sospechaba!  
*Juan.* Ea, atadle  
Pronto; al castillo llevadle.  
*Uno.* Mira.  
*Juan, mirando.* ¿Qué...? Soldados son.  
Vamos pronto. (Vanse.)  
*D. Juan, saliendo.* ¿Adónde están?  
¿Mas si es él? (Viendo á Don Pedro.)  
*Ped.* ¡Ah, el capitán!  
*D. Juan.* ¿Don Pedro aquí!  
*Ped.* Huid por Dios:  
Se llevan á otro por vos.  
*D. Juan.* ¿Adónde?  
*Ped.* Al castillo van.  
*D. Juan.* Antes que lleguen...  
(Va á seguirlos y Elena le detiene.)  
*Elena.* ¿Qué haceis?  
*D. Juan.* Seguirlos.  
*Elena.* Seguidme á mí,  
Si llegar antes queréis.  
*D. Juan.* ¿Y por dónde?  
*Elena.* Por aquí.  
(Abre la cruz, y éntranse al tiempo que Don Pedro toca arrastrándose el pedestal, y cae sobre los escalones sin movimiento.—Cae el telon.)

## ACTO TERCERO.

Salon del castillo llamado *Palacio Moro*, que habita el conde.  
Puerta á la derecha, y secreta en el fondo. Lámpara colgada. Ventana con reja.

## ESCENA PRIMERA.

ISABEL.

Cielos, ¿qué va á ser de mí  
En esta mansion fatal?  
¿Para tratarme tan mal  
Qué delitos cometí?  
Sola, pobre y desvalida,  
Allá en oculta cabaña,  
Al amor y al mundo estraña,  
Pasaba feliz mi vida.  
Huérfana, sí, mas dichosa,  
Sin deseo ni esperanza,  
Mi barquilla iba en bonanza  
Por la mar tempestuosa.  
Largos años viví así  
Cual silvestre pasionaria,  
Que en campiña solitaria  
Nace y crece y muere allí.  
¡Ay! ¿por qué de aquel desierto  
Me vinieron á sacar,  
Para echarme al negro mar  
De este porvenir incierto?  
¿Por qué de mi corazón  
Con impulso repentino  
Al cambiarse mi destino  
Se cambió la condicion?  
De la soledad salí  
Y con fortunas soñé,  
Soñé con amor y amé,  
Mas ¡cuán desdichada fui!  
El interés vino en pos  
Del amor, ató el deber  
Mi voluntad... ¿cuál va á ser  
El mas fatal de los dos?  
¿El amor...? ileso, intacto,  
Puro en mi alma quedará.  
¿El deber...? cumplido está,  
Padre cruel, vuestro pacto.  
Mi padre, ¡ay Dios! se figura  
Que en el oro y la grandeza  
Está la fé y la belleza,  
El placer y la ventura.  
El alma de la mujer  
Así, insensato, comprende,  
Y así me entrega, me vende  
Al que mas llega á ofrecer.  
Mas tócame ahora á mí;  
El cumplió ya, era justo,  
Y ya no hay mas que mi gusto  
O mi desventura aquí.  
Con nobleza elegiré,  
Pero mirando hácia atrás  
No, no romperé jamás  
Mi palabra ni mi fé.

## ESCENA II.

ISABEL, EL CONDE.

Conde. Buenas noches.  
Isab. ¿Qué queréis?  
Conde. Bella pregunta á fé mia:  
¿No os le dije á medio dia?  
(Cierra la puerta por dentro.)  
Isab. ¿Qué haceis?  
Conde. Cerrar, ¿no lo veis?  
Mi palacio es quiva y fiera  
Desdeñasteis hasta ahora  
Habitar como señora;  
Sois pues en él prisionera.  
Isab. ¿Y con cuál negra traicion  
Lo habeis al fin conseguido!  
Conde. Las cosas se hacen sin ruido  
Mejor y con precaucion.  
El vulgo me odia, lo sé,  
Y si el plazo hubiera roto,  
Armara necio alboroto,  
Por eso un año aguardé.  
Ahora escucha atentamente  
La suerte que te prevengo,  
Y lo que á decirte vengo  
Piensa bien, y sé prudente.  
De hoy no ha de verte ni el sol,  
No; dentro de estas murallas  
Como en un sepulcro te hallas;  
Pasará por el crisol  
De esta eterna soledad  
Tu amor y tu fortaleza;  
Y tu llanto y tu belleza  
Jamás obtendrán piedad.  
Entre peligros viví,  
Crecí entre sangre y horrores,  
Y amenazas ni clamores  
Nada alcanzarán de mí.  
Mi amor, mi fé, mi esperanza,  
Al fin de una y otra injuria  
Tornaránse en odio, en furia,  
En sed de fatal venganza.  
Cederte á otro hombre despues  
De aguardarte un año entero,  
Es imposible, prefiero  
Verte sin vida á mis piés.  
Con que elige bien, y aparta  
Sueños de fé y de virtud:  
O esta estrecha esclavitud,  
(Si antes de ella no se harta  
Mi paciencia), ó con tu amor  
Pagar voluntaria el mio;  
Dejo el ser á tu albedrío,  
Tu galan ó tu señor.  
El mundo es grande, Isabel;  
Yo te idolatro, te adoro;  
Con mi brazo con mi oro  
Buen lugar tendrás en él.  
Y puedo hacértele tal  
Cuando admitas mis promesas,  
Que te envidien mil princesas  
Tu régia pompa oriental.  
Isab. ¿Habeis concluido?

Conde. Sí.  
Isab. Pues vuestras ofertas todas  
Cual la farsa de mis bodas  
Serán miradas por mí.  
Esta mañana rehusé  
Llegarme al profano altar,  
Y no habré de renegar  
Esta noche de mi fé.  
Nací entre peñas, crecí  
De pobreza entre rigores,  
Ni amenazas ni clamores  
Nada alcanzarán de mí.  
Mi amor, mi fé, mi esperanza  
Firmes á halago y á injuria  
Sabrán despreciar tu furia  
Y arrostrar tu vil venganza.  
Oye pues: todo tu afán  
Es en vano; yo le adoro,  
Y no vale todo tu oro  
Un caballo de Don Juan.

Conde. ¿Esa es tu respuesta?

Isab. Esa es,  
Sí: ¿despues de un año entero  
Ser tuya? jamás: prefiero  
Caer sin vida á tus piés.

Conde. Caerás sí; pero no esperes  
Que así tu vida concluya,  
Por que irá antes de la tuya  
La de ese á quien tanto quieres.

Isab. Mi constancia y su constancia  
En el bien como en el mal,  
Siempre firmes por igual  
Se mofan de tu arrogancia.

Conde. Verémos si tu entereza  
A tanto heroismo alcanza  
O si cede la balanza  
Al peso de su cabeza.

Isab. Me rio de esa villana  
Amenaza que te inspira  
Quien te inspiró la mentira  
Del papel de esta mañana.

Conde. ¿Necia! ¿mientas el papel,  
Y aun conservas confianza?  
Pues disipa la esperanza  
Que concebiste por él.

Aprende lo que no sabes,  
Y aprendiendo á conocerme  
Decídete á obedecerme  
Y tu situacion no agraves.  
¿Piensas que al plazo faltó  
Tu constante capitan?  
No, burló todo mi afán;  
Daba aun las doce el reló  
Cuando él acudió á la cita.

Isab. ¿Cómo!

Conde. Mas fia en su brio  
El necio, y mi dasafío  
Admitió.

Isab. ¿Infamia inaudita!

Conde. De noche, y en despoblado,  
Y solo prometió ir.

Isab. ¿Cielos!

Conde. Puedes presumir

Que habré mi gente apostado.  
Isab. ¡Hombre vil!

Conde. Oyelo todo:  
Mandé, haga ó no resistencia,  
Que desde allí á mi presencia  
Le traigan de cualquier modo.  
Ahora, creas ó no creas  
De grado lo que te digo,  
De ello vas á ser testigo,  
Y creerás cuando lo veas.

(Oyese un clarín.)

Oye, esa la señal es  
Para franquear el rastrillo;  
Ya están al pié del castillo,  
Decídete pronto pues.  
Y no te andes con pereza,  
Porque juro, ¡vive Dios!  
Que elijas una de dos,  
O mi amor ó su cabeza.

Isab. No puede mi alma con tanta  
Increible atrocidad:  
Tu fria ferocidad,  
Monstruo pérfido, me espanta.

Conde. Esperé, callé y sufrí  
Mientras el plazo se cumplia,  
Y al castillo te traia  
Sin dar sospechas de mí.  
De hoy todo será traicion,  
Y ese vulgo que murmura  
Creerá mansion de ventura  
La que será tu prision.  
Mas suben, ya están aquí.

## ESCENA III.

ISABEL, EL CONDE, JUAN.

Conde. ¡Hola! ¿eres tú!

Juan. Sí, yo soy.

Conde. ¿Traes al capitan?

Juan. Le traigo.

Conde. Ya lo ves. (A Isabel.)

Isab. ¿Cielos!

Juan. (Aparte al conde.) Señor,

Echad ahora esos imbéciles

Amoríos á un rincón,

Y pensad en lo que importa.

Conde. ¿Qué hay pues?

Juan. Huyamos, si no

Todo el valle á desplomarse

Va muy pronto sobre vos.

Conde. ¿Cómo!

Juan. De tropas y hogueras

Cercado está en derredor.

Conde. Tengo mi barco en la costa,

Que há dos dias que fondeó

En esas rocas vecinas.

Juan. Mas ved que un enjambre son.

Conde. Serénate, Juan, no temas,

Que tal lo he dispuesto yo,

Que por entre ellos pasemos

Como por un vidrio el sol.

Juan. No lo sé.

Conde. Habrá algunos tiros,

Habr  un cadáver,   dos;  
Mas tras el primero   tierra  
Saldr  mi tripulacion,  
Y habrá al mismo tiempo fuego  
De babor y de estribor.  
Tiempo h  que he determinado  
Salir de este boqueron,  
Pero saldr mos despacio,  
Con botin y con honor.  
Ve, Juan, que todo está   punto  
Para el despuntar del sol;  
Mi barco aguarda esa hora.  
Juan. Cumplir  mi obligacion.  
Mas de ese D. Juan,  qu  hacemos?  
Conde. Que aguarde un punto, ve.  
Juan. Voy.

## ESCENA IV.

EL CONDE, ISABEL.

Conde. Ya lo ves, está en mis manos;  
Firme es mi resolucion,  
Y  nica; elige, Isabel,  
O su cabeza   mi amor.  
No mas misterios, no mas  
Disimulos ni ficcion:  
Necia honradez, median a  
Servil no te ofrezco yo.  
No una alquería en un valle,  
Y un olivar que agost   
El abandono de un año,  
Y una lanza y un bridon  
Con un corazon voluble  
Que tal vez otra secó;  
No, yo te ofrezco un tesoro  
De libertad y de amor:  
Todo el imperio del mar  
Que rey ninguno acotó,  
Y donde soy con mi barco  
Mas grande que el rey mayor.  
Nada habrá que te se antoje  
Que darte no pueda yo:  
Si el mar te cansa, de tierra  
Puedo darte, no un rincon  
Donde vivir olvidada,  
Sino el palacio mejor.  
La opulencia de los ricos,  
Del noble la ostentacion,  
Y toda la altanería  
Del lujo fascinador.  
Si Europa no da   un valiente  
Acogida y proteccion,  
Un nuevo mundo en América  
Se nos abre  vive Dios!  
All  está v rgen la tierra  
Esperando   su señor,  
Y conmigo su conquista  
Dividir  el español:  
Que harto mi brazo y mi oro  
Valen en contra   en pr   
Para que no los acepte,  
O esclavo   conquistador.  
Isab. Basta, insensato, de ofertas

Que solo quimeras son.  
  Crees t  que est n mis oidos  
Insensibles   la voz?  
  Piensas que la de ese esclavo  
En ellos no resonó?  
Va   desplomarse, te dijo,  
Todo el valle sobre vos:  
Palideciste al oirle  
Decir que un enjambre son,  
Y mi corazon oy ndolo  
De gozo se estremeció;  
Y firme, como la tuya,  
Es ya mi resolucion.  
Conde. Pobre insensata, cual siempre  
Te engaña tu corazon;  
Mi barco tengo en la costa,  
Cuanto tengo de valor,  
Mis tesoros, mis secretos,  
En él se depositó  
Con cauteloso sigilo  
Y esquisita precaucion.  
A mi poder y   mi dicha  
Solo me falta el amor;  
Una mujer, que eres t ,  
Y sin la cual no me voy.  
Isab. Primero que del pirata  
La opulencia acepte yo,  
H game un esclavo vil  
Pedazos el corazon.  
Conde. Mira que   Don Juan sentencias.  
Isab. A mi honra y   su valor  
Mejor nos está morir  
Que verme en tus brazos.  
Conde.   Oh!  
  Un mundo entero no pudo  
Arrostrar mi indignacion,  
Y hoy una débil mujer  
Osa arrostrar mi furor!  
Piénsalo bien, cierva presa  
En las garras del leon.  
Isab. Piensa t  que de tu cueva  
Se api nan en derredor  
Lobos que huelen la sangre  
De quien pavura les dió.  
Conde. Mira que no hay esperanza.  
Isab. Yo he puesto la mia en Dios.  
Conde. Por última vez,  ceptas?  
Isab. Por la vez última, no.  
Conde. Sea, y c lpate   t  sola  
De la suerte de los dos.  
Teneis de vida un minuto,  
Y aquí, este mismo salon  
Será de entrambos sepulcro  
O templo de nuestro amor.  
Isab., de rodillas. El cielo que me dió fuerzas,  
Para tal resolucion,  
Har  que   cabo la lleve,  
O será mi protector.  
Conde con mofa.   Quién dentro de estas murallas  
Podr  protegerte?  
Elena, saliendo por la puerta falsa. Yo.

## ESCENA V.

EL CONDE, ISABEL, ELENA.

(Elena se coloca entre Isabel y el conde: Isabel  
continúa de rodillas.)  
Conde.   Qué es esto, cielos! Elena.  
Elena. S , bárbaro, Elena soy.  
Conde. Espectro horrendo,  qu  quieres?  
  Quién ante mí te evocó?  
  Por qué del sepulcro sales,  
Enemiga aparicion?  
Elena. Deliras, Cain, deliras;  
No soy un espectro, no:  
Vivo, y me guarda tu estrella  
Para ser tu salvacion.  
Conde. Mi bala no ha errado nunca.  
Elena. Pues en la Cabrera err .  
Conde.   Sin duda estoy siendo víctima  
De una pesadilla atroz!  
Elena. Acabemos de una vez,  
Y sal, Cain, de tu error.  
Ya no tienes en el mundo  
Mas esperanza que yo.  
Conde.   T !  
Elena. Sí, todos te abandonan:  
Mas si audaz resolucion  
Tomas, aun puedes salvarte  
Huyendo conmigo.  
Conde. No.  
Elena. Eso es lo que aun ofrecerte  
Puede quien tuvo valor  
Para vivir junto   t   
En escondido rincon  
Dos años en este valle:  
S , quien te guard  hasta hoy  
En vez de infame venganza  
La fé de su corazon.  
Y esto es lo que va   ofrecerte  
Otro enemigo mayor  
En este momento mismo  
Y con igual condicion.  
Conde.   Quién?  
Elena. Don Juan.  
Conde.   Necia!   Ese engaño  
Crees que me infunde pavor?  
Don Juan está en mi poder;  
Y ahora mismo, al de mi voz,  
Ante vuestros mismos ojos  
Voy   ponerle.  
(Asoma Don Juan mientras Cain se dirige   la  
puerta contraria.)

## ESCENA VI.

DICHOS, D. JUAN SALIENDO POR LA PUERTA SECRETA

D. Juan. Aquí estoy.  
Isab.   D. Juan!  
D. Juan.   Isabel! (Abr zanse.)  
Conde.   Qué es esto?  
D. Juan viendo al conde.   Qué veo!   Dios ven-  
gador!  
  Mi padre!  
Conde.   Ese hombre, es D. Juan?

D. Juan.   Noche de condenacion!  
Yo soy D. Juan, soy Rodulfo.  
  Capitan, vuestro hijo soy!  
Que sal  de la Cabrera  
Para infierno de los dos.  
Conde.   Oh rabia!  
Elena.   De la Cabrera!  
D. Juan. All  ese hombre me dej .  
Elena. Di me all  un mancebo amparo.  
Y una lancha salvacion.  
D. Juan.   En la Cabrera?  
Elena. Sí.  
D. Juan.   Entonces  
Ese mancebo soy yo!  
Elena. S .  
Conde.   Todo lo entiendo ahora!  
D. Juan. Y yo tambien,  vive Dios!  
(Desesperado.)  
Yo tambien, que del destino  
Bajo fatalismo atroz  
He sido siempre el juguete  
Desde la hora en que v  el sol.  
Conde. (  Oh dicha! pues el destino  
A todos me los junt ,  
De todos me libro   un tiempo!)  
Rodulfo, tienes razon,  
El uno en contra del otro  
La suerte nos colocó,  
Y es fuerza sacrificarse  
Uno de ambos por los dos.  
D. Juan. Part monos uno de otro,  
Padre, dejadme mi amor,  
Y huid mientras teneis tiempo  
Y yo quedo tras de vos.  
Si mi fuerza   mis engaños  
Os consiguen salvacion,  
Para siempre separ monos,  
Y que nos ayude Dios.  
Elena.   Qué historia espantosa es esta  
Que   mis celos escap !  
Cain, tan negro misterio  
No cabe en mi comprension.  
  Es hijo tuyo ese hombre?  
Conde. Mujer, cierra el labio.  
Elena. No;  
Fuerza es que se aclare todo  
Este misterio de horror.  
Conde. Pues bien, aclárese al punto,  
Porque ahora mirando estoy  
Que si ese es D. Juan, hay otro  
Que su lugar usurp .  
  Hola! traed   ese.

## ESCENA VII.

DICHOS, JUAN, TOMAS, PIRATAS.

Juan. Aquí está.  
Conde.   Quién eres t !  
Tom. Tomas soy.  
Conde.   Gracias, fortuna! Salid.  
(Vase Juan y los que con él han salido.)